

decir: un régimen legal que correspondía legítimamente a la soberanía popular. Los falangistas, desde los puestos de ministros, de altos funcionarios y de simples policías, han sido después elementos activos del aparato represivo de la dictadura franquista.

3.º Manuel Hedilla tuvo evidentes ambiciones de poder. Lo que le ocurrió es que se equivocó en las vías y ritmos de realización de tales ambiciones. Tras el Decreto de Unificación, Hedilla no aceptó las propuestas que le hizo Franco, no porque el «heredero» de José Antonio en la dirección de la Falange quisiera «seguir siendo consecuente con sus ideas», sino porque Manuel Hedilla aspiraba al principal puesto político y a ejercer funciones reales como tal. Con ese fin, y creyendo que los alemanes iban a apoyarle así como los militantes falangistas, Hedilla se atrevió a enfrentarse con Franco. Y perdió la batalla (como hubiera podido prever, si hubiese estudiado un poco la relación de fuerzas en la que se encontraba).

4.º Es típico de todos los fascismo —el italiano, el alemán, el falangismo, etc.— desarrollar una fraseología izquierdista: «nacionalización de la banca», «reforma agraria», etc. Es un aspecto esen-

cial de la confusa ideología fascista, que en Italia y en Alemania consiguió confundir a numerosos trabajadores. En España, sin embargo, apenas consiguió el menor efecto porque el proletariado se encontraba bien organizado por los socialistas y los anarcosindicalistas. Los falangistas, como todos los fascistas, al tiempo que propagan esa fraseología, mantienen fuertes alianzas con el capital financiero y con los grandes terratenientes.

5.º En contra, también, con lo que dice el Señor Herranz, FE y de las JONS ha tenido mucho que ver con la dictadura, como por otra parte ya se deduce por lo que digo hasta aquí. Y si el señor Herranz duda aún de ello, que se lo pregunte a los mencionados Girón, Fernández Cuesta, Solís, Arrese, y a muchos más. Que se lo pregunte a Pilar Primo de Rivera, hermana del «Fundador» y a tantos otros familiares que se han beneficiado del régimen. ■ SERGIO VILAR.

Algunos párrafos de José Antonio

NO deja de sorprenderme la afirmación del señor Herranz Masjuán («Debate: Falange y Fascismo»; TIEMPO DE HISTORIA, núm. 29, pág. 130) de que «Tachar a la Falange joseanto-

niana de fascista es, cuando menos, incierto...», argumentando para ello una cuestión tan «tajante» como el hecho de que el señor Primo de Rivera (José Antonio) rehusase asistir a una concentración fascista en Montreaux.

Me parece bastante más significativo y contundente transcribir algunos textos del señor Primo de Rivera (José Antonio), para que los lectores juzguen sobre el fascismo de Falange o, cuando menos, de su fundador:

«... Sabes bien, frente a los rumores circulados estos días, que no aspiro a una plaza en la jefatura del Fascio... Pero, como a estudiante que ha dedicado algunas horas a meditar el fenómeno, me duele que «ABC» —tu admirable diario— despache su preocupación por el Fascismo con sólo unas frases, en las que parece entenderlo de manera superficial... Porque, justamente, lo que menos importa en el movimiento que ahora anuncia en Europa su pleamar, es la táctica de fuerza, mientras que merece más penetrante estudio el profundo pensamiento que lo informa... Frente al marxismo, que afirma como dogma la lucha de clases, y frente al liberalismo, que exige como mecánica la lucha de partidos, el Fascismo sos-

«Los falangistas, como todos los fascistas, al tiempo que propagan una fraseología «de izquierdas», mantienen fuertes alianzas con el capital financiero y los grandes terratenientes», afirma también Sergio Vilar (Reproducimos una foto de «Vértice» muy expresiva en cuanto al «estilo» falangista).



En esta foto se ve a Eugenio Montes, maestro en jarrón, orgullo de España, guía de la Falange. Su cruzada misionera ha merecido el reconocimiento del Caudillo que otorgando al ilustre filósofo la gran cruz de la orden Imperial.

Eugenio Montes entrando a pronunciar una conferencia en el local de la Falange de la Habana.

tiene que hay algo sobre los partidos y sobre las clases, algo de naturaleza permanente, trascendente, suprema: la unidad histórica llamada Patria... En un Estado Fascista no triunfa la clase más fuerte ni el partido más numeroso, sino que triunfa el principio ordenado común a todos, el pensamiento nacional constante, del que el Estado es órgano... Para encender una fe colectiva, integradora, nacional, ha nacido el Fascismo. En su fe reside su fecundidad, contra la que no podrán nada las persecuciones... Si algo merece llamarse de veras un Estado de trabajadores es el Estado Fascista. Por eso, en el Estado Fascista (y ya lo llegarán a saber los trabajadores, pese a quien pese) los sindicatos de trabajadores se elevan a la directa dignidad de órganos del Estado...» (Carta del señor Primo de Rivera, publicada en el diario «ABC» el 22 de marzo de 1933).

«El hombre es el sistema, y ésta es una de las profundas verdades humanas que ha vuelto a poner en valor el Fascismo... Ninguna cosa auténtica, eterna y difícil, como es el gobernar, se ha podido hacer a máquina; siempre ha tenido que recurrirse a aquello que, desde el origen del mundo, es el único aparato capaz de dirigir los hombres: el hombre. Es decir, el Jefe. El Héroe.

Los enemigos del Fascismo perci-



«Si algo merece llamarse de veras un Estado de trabajadores es el Estado Fascista (...). Para encender una fe colectiva, integradora, nacional, ha nacido el Fascismo.» Son frases de José Antonio Primo de Rivera —en la imagen— publicadas en «ABC» de marzo de 1933.

ben esa verdad por el revés, y hacen de ella argumento de ataque. "Si —reconocen—; Italia ha ganado con el Fascismo; pero, ¿y cuando muera Mussolini?" Creen dar con ello un golpe decisivo al sistema. Y, sin embargo, cuando Mussolini muera, sobrevendrá para Italia un momento de inquietud; pero un momento sólo; el sistema producirá otro Jefe. Y este Jefe volverá a encarnar el sistema para muchos años...

Yo he visto de cerca a Mussolini, una tarde de octubre de 1933, en el Palacio de Venecia, en Roma. Aquella entrevista me hizo entrever mejor el Fascismo de Italia que la lectura de muchos libros... Eran las siete de la tarde. Roma se derramaba por las calles bajo la tibia noche... Se dijera que sólo el Duce permanecía laborioso, junto a su lámpara, velando por su pueblo, por Italia, a la que escuchaba palpar desde allí como a una hija pequeña.

¿Qué aparato de gobernar, qué consejos y asambleas pueden reemplazar a esa imagen del Héroe hecho Padre, que vigila junto a una lucecita perenne el descanso de su pueblo?» (Prólogo de José Antonio Primo de Rivera a «El Fascismo», de Benito Mussolini; octubre de 1933). ■ MARINO LLAMAS DE LERA

**RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A: «TIEMPO DE HISTORIA»
CONDE DEL VALLE DE SUCHIL, 20.TEL. 447 27 00. MADRID-15**

NOMBRE Y APELLIDOS N.º
 CALLE O PLAZA
 TELEF. CIUDAD D. POSTAL
 PROVINCIA PAIS

Firma,

SUSCRIBANME POR UN PERIODO DE UN AÑO (12 números)
 a partir del próximo número del mes de

Envío GIRO POSTAL

Formas de pago



Adjunto TALON BANCARIO nominativo a favor de «Tiempo de Historia».



núm.

PRECIOS DE SUSCRIPCION ANUAL
 (12 números): España: 600 pesetas.
 Extranjero: 850 pesetas

Quando el suscriptor solicite expresamente el envío de los ejemplares por avión, o certificados, a las tarifas anteriores se incrementarán las sobretasas postales vigentes.